

Copia sacada, de mis viejos y queridos borradores, que me dictaba en 1823 ó 24 mi famoso olvidado virtuoso, amigo y maestro D. Julian Torres, que he conservado desde entonces, con el mas exquisito esmero, y hoy la he copiado para su estimable hijo y amigo
M. D. Caycedo — Bogotá 9 de Julio de 1849
P. P. Huérfano

FAES 133

Por la falta de la cordillera de los Andes en la parte en que se elevan los dos cerros llamados Monstrato y Guadalupe hay una esplanada que toma por algunas leguas. Esta es bañada por diversidad de rios cristalinas aguas corriendo por lados que tienen sus puentes en un mismo nivel aparte, hacen que su corriente sea tan tranquila, que apenas divide su movimiento al espectador. Muchos de estos rios uniendo al Bogotá forman un cordal de aguas, que se precipitan con un furor espantoso por la cascada del Higuerón, maravilla de la naturaleza, que admira al indigena, que sorprende al extranjero, que emplea las investigaciones del sabio, y que da pábulo á la meditación del cristiano acostumbrado á elevarse siempre de las ciaturas al criador.

En la parte mas inmediata á los cerros, y por las averturas de estos corren con

dula murmurilla los rios de san Agustín
y san Andrés y el del Arzobispo, y
fertilizando un llano muy igual ha
un brotar plantas aromáticas y lo en
bren de la bella chisoria tan agrada
ble a la vista como llena de virtudes
para curar muchas de las dolencias a
que está sujeta nuestra fragil natura
leza. En este llano en que se registan
tantas maravillas de la creación y
que goza de un temperamento el mas
benigno, pues no sube del termometro
de Reaumur de los grados ni baja de
10. Aquí es donde está situada
la capital de Bogotá. Su altura es
de un cuarto de legua en longitud y
menos en latitud. Sus calles son espa
ciosas, y en ellas se suman diariamente
calafates en que brilla el gusto y la
proporción.

Tiene cinco plazas, y sus templos son por
la mayor parte magníficos arregla
dos a un orden arquitectónico y ave
nados con la magnificencia que inspi
ra la piedad a sus antiguos habita
dores.

Esta dividida en cuatro parroquias, y tiene
ocho conventos de regulares, que en
todos tiempos han producido hom
bres eminentes en virtud y letras.
Hay dos colegios y una universidad, sus

cinco monasterios de ilipiosas con cinco plaie-
telos de todas las virtudes. Aquellas vírgenes con-
sagradas á Dios levantan al cielo sus manos
puras é inocentes y aplacan la ira del omnipo-
tente. Los zefiros mas suaves corren con dulce
aliento por las verdes campiñas que rodean á
esta hermosa ciudad.

El este arroja las nieblas y tempestadas y hace
aparecer el cielo como una bóveda de un
hermoso azul. El oeste empujando las
nubes contra la cordillera las hace atra-
er por las cimas de los cerros que quedan
como encajadas entre densísima niebla has-
ta que convertida en una segunda lluvia
corre fertilizando sus campos.

Ningun extranjero veia en este suelo afor-
tunado sin ser atraido por las encant-
tas, y asi es que todos se quedan
á vivir en él, y si alguno se vá
es con el corazón partido de dolor

Honora patrem tuum et matrem tuam, quam
Dominus Deus tuus dabit tibi